

"Misión Orientación 101"

Marcos 6:7-13

Introducción

Como ocurre con cualquier libro de la Biblia, cuando leemos el Evangelio de Marcos, tenemos que recordar que Marcos escribía pensando en un público concreto y con una finalidad específica.

El público específico al que escribía estaba formado probablemente por creyentes predominantemente gentiles dispersos por el Imperio Romano que se enfrentaban a la persecución a causa de su fiel testimonio de Cristo.

Marcos quería animar a estos seguidores de Jesús a permanecer firmes en su vocación como aquellos a quienes se les había confiado proclamar el Evangelio de Jesús dondequiera que se encontraran.

Así pues, teniendo en cuenta el público al que se dirigía Marcos y el propósito con el que escribió su Evangelio, tiene todo el sentido que Marcos incluya lo que encontramos en nuestro texto de hoy: un relato del envío de Jesús a los doce discípulos en su primer viaje misionero.

Hasta ahora, habían estado siguiendo a Jesús, observándolo, escuchándolo y asombrándose de sus milagros. Aunque probablemente no eran conscientes de ello, el tiempo que habían pasado con Jesús no era sólo para su beneficio personal. También era para su formación. Durante todo ese tiempo, Jesús los había estado preparando para la misión.

Si hubieras preguntado a los discípulos en ese momento si pensaban que estaban preparados para ser enviados por su cuenta a decir y hacer las cosas que habían visto decir y hacer a Jesús, ¿crees que habrían dicho que sí? Realmente lo dudo. Pero Jesús sabía que estaban preparados.

Algunos de ustedes están reteniendo el dejar que Jesús los use porque piensan que no están listos. Piensas que tienes que saber más o dominar un poco más este asunto de la vida cristiana antes de poder compartir el Evangelio con otros. Si esperas hasta que pienses que estás completamente preparado para ir en misión para Jesús, nunca irás.

Así que, aunque los discípulos no se sentían totalmente preparados, Jesús sabía que estaban listos para la misión a la que les había llamado. Esa misión era doble: Primero, mostrar con poder que el reino de Dios estaba cerca; segundo, y a la luz de la primera, llamar a todas las personas a arrepentirse de sus pecados y depositar su confianza en Jesús.

Hasta ahora, la tarea de ir de pueblo en pueblo proclamando el reino de Dios recaía enteramente sobre los hombros de Jesús. Incluso Jesús tenía sus limitaciones. Sólo podía estar en un lugar a la vez. Si quería cumplir la misión que su Padre le había encomendado, necesitaría ayuda.

Aquí es donde entraron los doce discípulos. Al enviarlos, Jesús pudo multiplicar su ministerio, haciendo posible que la Buena Nueva del Evangelio llegara a varias aldeas a la vez.

Jesús también estaba preparando a sus discípulos para la misión más amplia que les daría después de su resurrección y ascensión al cielo, que era hacer discípulos de todas las naciones (cf. Mateo 28:19).

Los lectores originales de Marcos, y nosotros, estamos llamados a formar parte de esa misión permanente de proclamar el Evangelio de Jesucristo dondequiera que estemos y en cualquier circunstancia en que nos encontremos.

Antes de examinar el envío de los doce, permítanme volver a Marcos 3, donde Jesús llamó por primera vez a sus doce discípulos. Leemos:

¹³Subió al monte y llamó a los que quiso, y vinieron a él. ¹⁴Y designó a doce (a quienes también llamó apóstoles) [y ahora se nos dice claramente el propósito de Jesús al llamarlos] para que *estuvieran con él* y [para que] *los enviara a predicar* ¹⁵y tuvieran autoridad para expulsar demonios. (Marcos 3:13-15)

Así que el propósito de Jesús al llamar a los doce a Sí mismo tiene dos partes. La primera parte, "para que estuvieran con él", estaba destinada a ser un período de preparación, un tiempo de...

- Creciendo en relación con Jesús para que puedan tener Su corazón...
- De ser enseñados por Jesús para que pudieran tener Su mente...
- De verle obrar para conocer sus caminos.

Debemos desear y perseguir todas estas cosas. Pero tenemos que tener en cuenta que estas cosas nos están preparando para la segunda parte del propósito de Jesús al llamarnos a sí mismo.

La segunda parte del propósito de Jesús al llamar a Sus discípulos a Sí mismo es para poder "enviarlos". Jesús nunca llama a los discípulos a Sí mismo sin llamarlos también a Su misión. Nunca dice "Venid" sin decir también "Id". Nos llama para comisionarnos; nos convoca para enviarnos.

Jesús está listo para enviar a los doce a una misión. Pero antes de hacerlo, les da una clase de orientación para la misión. Les dice cómo prepararse y qué esperar. Veamos esto con el objetivo en mente de descubrir lo que podamos sobre el llamado y la misión que Jesús nos ha dado.

Los enviados

Y llamando a los doce, comenzó a enviarlos de dos en dos, y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos. (Marcos 6:7)

Jesús "comenzó a enviarlos". La palabra griega traducida "enviar" es "apostellō". Es la forma verbal de un sustantivo con el que estamos familiarizados-el sustantivo es "apóstol," que simplemente significa "uno enviado en una misión."

¿Quién crees que fue el primer apóstol? En este caso, la "respuesta de la escuela dominical" es la correcta: Jesús. Justo antes de ir a la cruz, Jesús oró:

Como tú [Padre] me enviaste [apostellō] al mundo, así yo los he enviado [apostellō] al mundo. (Juan 17:18)

El Apóstol Jesús envió a Sus apóstoles. Ahora bien, cuando usamos la palabra "apóstol", la mayoría de las veces pensamos en ella en un sentido muy restringido. Con ella, nos referimos a un grupo específico de hombres que fueron elegidos y comisionados directamente por Jesús durante Su ministerio terrenal o nombrados por los mismos apóstoles primitivos. Sus cualificaciones únicas incluían ser testigos oculares de Cristo resucitado.

Por supuesto, ninguno de nosotros encaja en esa estrecha categoría de "apóstol". Pero en un sentido más general, nosotros también somos apóstoles. También nosotros estamos entre los enviados. Esto queda claro por lo que Jesús dijo apenas un momento después de orar: "Como tú [Padre] me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo". En el siguiente suspiro dijo:

"No pido sólo para éstos, sino también para los que crean en mí por su palabra, (Juan 17:20)

Esos somos nosotros. Si nos remontamos, hemos llegado a creer en Jesús a través de su palabra. Y habiendo hecho eso, nosotros, como seguidores de Jesús, hemos recibido la misma comisión que ellos recibieron: proclamar el Evangelio de Jesús.

Enviado con autoridad

Cuando Jesús empezó a enviarlos, Marcos dice que "les dio autoridad sobre los espíritus inmundos". En el antiguo mundo judío, el que era enviado tenía la misma autoridad que el que los había enviado, como los embajadores en el ámbito político. Los embajadores hablan en nombre de la autoridad bajo la cual son enviados.

Como enviados de Jesús, se nos ha dado autoridad. Jesús nos ha concedido el derecho de hablar y actuar en Su nombre. Lo cual es crítico tener en mente porque al ser enviados por Jesús, estamos entrando en una zona de batalla espiritual.

Nos enfrentamos a una oposición muy real del reino de las tinieblas cuando proclamamos la Buena Nueva de Jesús a quienes están cautivos del príncipe de las tinieblas. Pablo nos recuerda esta realidad cuando escribe:

Porque no luchamos contra enemigos de carne y hueso, sino contra poderes malignos y autoridades del mundo invisible, contra potestades en este mundo tenebroso y contra espíritus malignos en los lugares celestiales. (Efesios 6:12)

Hay algunos poderosos poderes y autoridades con los que nos enfrentaremos como Sus enviados. Y "si confiáramos en nuestras propias fuerzas, perderíamos nuestro esfuerzo". Pero no vamos en nuestra propia autoridad; vamos en la autoridad de Jesús con esta gran promesa para descansar:

Hijitos, vosotros sois de Dios y los habéis vencido, porque el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo. (1 Juan 4:4)

A Jesús se le ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra, y Él nos envía con esa autoridad. Al darnos la Gran Comisión, Jesús dijo:

¹⁸ ... "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones... ²⁰ Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". (Mateo 28:18b-19a, 20b)

Como alguien que ha sido llamado por Jesús y enviado por Él, Él te ha dado la autoridad para hablar y actuar en Su nombre. Sé valiente con esa autoridad para la gloria de Dios y por el bien de Su reino.

Enviados juntos

Otra cosa cuando Jesús comenzó a enviar a sus discípulos: los envió de dos en dos, "de dos en dos". ¿Por qué de dos en dos?

Camaradería

Todos necesitamos personas en nuestras vidas que nos apoyen y nos den ánimos. Esto es especialmente cierto cuando estamos en un entorno en el que la gente no comparte necesariamente nuestras creencias, valores u objetivos. Necesitamos saber que no estamos solos, que hay alguien que nos comprende, y no sólo eso, sino que está comprometido con lo mismo que nosotros. Los momentos difíciles son mucho más fáciles cuando se comparten con otra persona.

Confirmación

El Antiguo Testamento enseñaba que, para que un asunto se considerara verdadero, era necesario el testimonio de al menos dos personas. La misión a la que fueron enviados los discípulos implicaba un mensaje radical, si no revolucionario: que el Mesías había venido, que el reino de Dios había llegado. Para ser tomado en serio, era necesario que al menos dos personas dieran testimonio de la veracidad de este mensaje.

Enviado en dependencia

⁸ Les ordenó que no llevaran nada para el camino, excepto un bastón -ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto- ⁹ sino que calzaran sandalias y no se pusieran dos túnicas. (Marcos 6:8-9)

Para los que van al viaje misionero a Alaska, ¿te imaginas que te digan que no puedes llevar maleta ni bolsa de ningún tipo; ni dinero, ni siquiera calderilla; ni bocadillos para atarte? Nada más que la ropa que llevas puesta y quizá un cepillo de dientes.

¿Por qué quería Jesús que sus discípulos no llevaran nada más que lo estrictamente necesario? Porque quería enseñarles a confiar en su Padre, así como Él lo había hecho para suplir todas sus necesidades. Cuando Dios nos envía en misión, podemos confiar en Él para lo que sea necesario.

El fundador de China Inland Mission, Hudson Taylor, dijo célebramente: "A la obra de Dios, hecha a la manera de Dios, nunca le faltará el suministro de Dios". Dios siempre nos dará lo necesario para cumplir la misión a la que nos envía.

La recepción

Mientras Jesús los guiaba a través de su clase de orientación misionera, les dijo que cuando llegaran a su aldea objetivo, podían esperar una respuesta mixta. En primer lugar, habría quienes serían receptivos a ellos y a su mensaje.

Y les dijo: "Siempre que entréis en una casa, quedaos allí hasta que salgáis de allí. (Marcos 6:10)

La hospitalidad estaba profundamente arraigada en la antigua cultura judía. Se esperaba que la gente mostrara amabilidad y hospitalidad hacia los extraños, especialmente los que viajaban o estaban necesitados. Dar comida, cobijo y cuidados a los viajeros y huéspedes se consideraba una expresión de amor a Dios.

Pero la hospitalidad no sólo beneficiaba al extranjero. Se creía que se prometían bendiciones a los que mostraban hospitalidad a los extranjeros. Vemos este pensamiento reflejado en Hebreos 13, donde leemos:

No dejéis de ser hospitalarios con los forasteros, porque algunos han hospedado ángeles sin saberlo. (Hebreos 13:2)

Cuando los discípulos salieron, Jesús quería que confiaran en la elección de Dios como anfitrión. Una vez que se les ofreciera hospitalidad, debían aceptarla y permanecer allí durante toda su estancia en aquel pueblo. No debían mudarse si les llegaba una oferta mejor.

Este voluntarioso anfitrión desempeñó un papel importante en la labor misionera de los discípulos. En los círculos misioneros de hoy, a esta persona se la denomina "persona de paz". Este concepto se basa en Lucas 10:5-6, que es un pasaje paralelo a nuestro pasaje de Marcos.

Una persona de paz es un individuo o una familia de una comunidad destinataria que es receptiva y está abierta al mensaje del Evangelio. Se considera que es una persona de contacto clave o un puente hacia esa comunidad para compartir la Buena Nueva de Jesucristo.

Crosswalk apoya a un par de misioneros que trabajan en zonas difíciles donde la gente se resiste mucho al Evangelio: los Hess en Berlín, Alemania, y los Walburg en el sudeste asiático. Para ambos, una parte importante de su estrategia misionera es encontrar, dondequiera que vayan, una "persona de paz".

Jesús asumió, y nosotros también podemos asumirlo, que al compartir el Evangelio con los demás, habrá quienes sean receptivos; habrá personas de paz. Eso nos anima. Pero Jesús también preparó a sus enviados para el rechazo, como Él mismo había sido rechazado en su ciudad natal de Nazaret.

Y si en algún lugar no os reciben y no os escuchan, cuando salgáis, sacudíos el polvo que tenéis en los pies como testimonio contra ellos". (Marcos 6:11)

Según la tradición rabínica, cada vez que los judíos regresaban de viajar por territorio gentil, debían sacudirse el polvo de los pies en señal de separación de quienes consideraban impuros y merecedores del juicio de Dios.

Al ordenar a los discípulos que se sacudieran el polvo de los pies, Jesús les enseñaba a seguir adelante cuando su mensaje era rechazado, sin sentirse responsables de la respuesta que habían recibido. La responsabilidad de aceptar o rechazar el Evangelio recaía, en última instancia, en las personas que lo escuchaban.

Cuando nos tomamos en serio lo de compartir el Evangelio con los demás, podemos esperar que nos rechacen, lo cual puede ser muy desmoralizador si nos lo tomamos como algo personal. Pero no debemos tomarlo como algo personal. No nos rechazan a nosotros, sino a Aquel que nos envió. Volviendo al pasaje paralelo de Lucas, encontramos a Jesús diciendo:

"El que os escucha a vosotros me escucha a mí, y el que os rechaza a vosotros me rechaza a mí, y el que me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado". (Lucas 10:16)

Así que cuando la gente te rechaza a ti y a tu mensaje y te sientas desanimado por el aparente fracaso de tu testimonio, no te lo tomes como algo personal. Deja que Dios se ocupe de ello. Sigue haciendo aquello para lo que has sido enviado, que es compartir la Buena Nueva de Jesús.

La misión

Después de haberles dado una clase de orientación misionera, Jesús envía a sus discípulos. La misión de los discípulos constaba de dos partes: la proclamación del mensaje y la confirmación del mensaje.

Proclamar el mensaje

Así que salieron y proclamaron que la gente debía arrepentirse. (Marcos 6:12)

Proclamar" significa anunciar con valentía. Al igual que Jesús, el mensaje que anunciaban con valentía era un mensaje de arrepentimiento (cf. Lucas 5:32). La palabra griega para arrepentimiento significa literalmente "un cambio de opinión". Por lo tanto, el arrepentimiento comienza con la admisión de que he pecado en mis pensamientos, actitudes y acciones. El arrepentimiento reconoce entonces que mi pecado ha creado una separación entre Dios y yo.

Jesús lo captó en la parábola del hijo pródigo. En ella, el hijo pródigo abandonó la casa de su padre y se fue a vivir alocadamente, despilfarrando todo lo que su padre le había dado. Pero entonces el hijo pródigo recapacitó; cambió de opinión sobre su pecado. Se dio cuenta de que, en lugar de traerle felicidad, su pecado sólo le había traído penurias y dolor. Así que se apartó de él.

Pero el arrepentimiento no sólo implica alejarse del pecado, sino también volver a Dios. Así que encontramos al pródigo diciéndose a sí mismo:

Me pondré en camino y volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. (Lucas 15:18)

Aunque el pródigo sabía que ya no tenía derecho a ser tratado como hijo, se dirigió de nuevo a casa de su padre para pedirle misericordia. Y cuando su padre, que había estado esperando su regreso, vio al pródigo "cuando aún estaba lejos" (Lucas 15:20), se llenó de compasión y corrió hacia su hijo, lo abrazó, lo besó e hizo una gran fiesta para él.

Cuando nos arrepentimos, cambiamos de opinión sobre nuestro pecado. También cambiamos de opinión sobre quién es Jesús. En lugar de verlo como un buen hombre, o incluso como un gran maestro o un profeta enviado por Dios, lo vemos como el Hijo único de Dios que vino a salvarnos de nuestros pecados para que pudiéramos reconciliarnos con Dios.

Este era el mensaje del arrepentimiento, un mensaje radical, incluso revolucionario. Así que además de tener dos testigos para confirmar verbalmente el mensaje, Jesús también dio a sus discípulos la capacidad de confirmar visiblemente el mensaje a través de poderosas señales y maravillas.

Confirmar el mensaje

Y echaban fuera muchos demonios y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban. (Marcos 6:13)

En aquel entonces, al igual que hoy, había muchos falsos profetas y maestros que decían ser enviados de Dios. Pero la palabrería es barata. Al liberar a la gente de la opresión demoníaca y curar milagrosamente a los enfermos, los discípulos proporcionaron pruebas tangibles de que habían sido enviados por Dios y de que su mensaje tenía autoridad divina.

Conclusión

Al igual que Jesús envió a sus doce apóstoles con la misión de proclamar y confirmar la Buena Nueva del reino de Dios, nos ha enviado a nosotros con esa misma misión. Hoy te invito abrazar tu papel como apóstol, como "enviado" del Evangelio de Jesús. Sal con fe, sabiendo que Jesús te ha equipado con Su autoridad, poder y presencia.

Jesús dijo que la cosecha es abundante y que el tiempo es corto. Así que sembremos fielmente las semillas del Evangelio, creyendo que Dios está actuando, atrayendo a la gente hacia Él a través de nosotros, sus enviados.